

Gran problema

Por Chad Hymas

Traducido por Karina Villalba

“Eso nunca me pasará a mí.”

Eso es lo que yo pensaba. Eso es lo que todos piensan.

Hoy miro mis manos, y recuerdo claramente como solían ser. Mis piernas que solían llevarme por la cancha de baloncesto. Mis brazos solían recoger a mis hijos pequeños y lanzarlos en el aire para jugar. Mis manos solían asentar pipa y manejar maquinaria. Era entonces... Eso fue antes de aprender... le puede pasar a cualquiera.

Nunca piensen que la seguridad está garantizada. En sólo una fracción de segundo todo puede cambiar si usted decide tomar un atajo o ignorar un preoperatorio. Una decisión, una fracción de segundo puede cambiar toda tu vida, al igual que a mí.

El 3 de abril de 2001, elegí tomar un atajo. Me salté un preoperatorio y mi vida cambió. Ese mismo día mi esposa Shondell, había llamado y me preguntó si me apresuraría a casa. Nuestro hijo menor, Kyler, acababa de dar sus primeros pasos, y ella quería que lo viera caminar antes de irse a la cama. Emocionado con las noticias, y ansioso por estar con mi familia, aceleré mis responsabilidades.

En ese momento de mi vida, era el contratista principal de la empresa de jardinería que había construido con mis hermanos. Cuando se hizo legal criar alces en Utah, Shondell e yo perseguimos nuestro sueño de ser dueños de

un rancho y había comprado 40 alces de Colorado.

Las cosas se estaban solidificando en mi vida más que nunca. Alimentar a los alces en el rancho fue la última tarea que tenía que hacer antes de que pudiera ver a mi pequeño Kyler caminar por primera vez. Le había dicho a Shondell que me apresuraría. Fue con esa actitud de "prisa" que corrí a la granja y salté al tractor.

Conduje el tractor hasta la paca de heno de una tonelada y comencé a levantarla a 15 pies de altura. Al levantarla, tuve que enganchar la hidráulica. La paca de heno se levantó, pero luego se deslizó rápidamente sobre la pila de pacas, lo que indica que el tractor se estaba quedando sin líquido hidráulico.

Recuerdo los pensamientos que pasaron por mi mente: "¡No tengo tiempo para esto! Quiero llegar a casa." Recuerdo que tomé una decisión consciente para ignorar estratégicamente el problema hidráulico. Esa decisión significó una cosa para mí ... GRAN PROBLEMA.

¿Has estado allí antes? ¿Has estado en circunstancias similares? Suena el silbato y tienes planes para el fin de semana, o hay gente esperando por tí. Tal vez quieras terminar por hoy. Quizás solo quieras estar en casa. O simplemente quieres ir a almorzar, así que apúrate. Pasas por alto cosas que son esenciales, o saltas pasos para completar tus tareas en menos tiempo.

Cuando el brazo del tractor cayó, tiré de nuevo el sistema hidráulico y la paca volvió a elevarse. Me invadió un cierto tipo de presunción, ya que pensé que lo había hecho funcionar, otra vez.

Solo una fracción de segundo después, la misma paca de heno salió del brazo del tractor y cayó 15 pies, aplastando mi cuerpo por debajo de sus 2,000 libras. Nunca lo venir.

Estaba en un gran problema. Con esa bala de heno de una tonelada que descansaba sobre mi cabeza y cuello, mi respiración se volvió difícil, y me pregunté cuánto tiempo podría permanecer consciente. Dos veces, un cosquilleo doloroso cruzó mi cara, y temí la asfixia. Estaba perdiendo rápidamente la habilidad de tomar oxígeno. Dos veces le supliqué: "Por favor, Dios, déjame quedarme vivo."

Quería vivir tenía dos hijos y una esposa que me necesitaban. Y los necesitaba. Nunca había experimentado tanto dolor.

Comencé a contar. "Uno. Dos. Tres. Cuatro. Por favor, Dios ... "Y luego otra vez. "Uno. Dos. Tres. Cuatro. Por favor..."

No recuerdo nada después de Life Flight (un servicio de transporte médico en helicóptero) hasta que desperté de la cirugía rodeado de mi esposa, mis padres y mis hermanos. Los médicos comenzaron a pintar una imagen mental de cómo sería mi vida: un gran problema. Mi decisión de ignorar la hidráulica del tractor había cambiado la forma en que comía, me movía, me vestía, dormía y trabajaba.

Cuando pensé, y volví a pensar, acerca de cómo ocurrió el accidente esa noche, me di cuenta de que mi propio ego había sido mi desaparición.





Te has dicho a ti mismo, "No es gran cosa. Lo he hecho un millón de veces ". ¿Ha saltado pasos, no ha colocado un bloque de protección, no lleva gafas de seguridad o un casco? ¿Ha bajado de una máquina por el camino equivocado o no ha asegurado una abrazadera pensando todo el tiempo "no es gran cosa, lo he hecho de esta manera antes?"

¡A pesar de que conocía los riesgos, e incluso había escuchado historias de horror, elegí maniobrar el tractor sin abordar la hidráulica porque la noche anterior había hecho lo mismo! Casi 24 horas antes, el brazo del tractor también había funcionado mal. Sabía que la hidráulica estaba baja, pero en lugar de tomarme el tiempo para solucionar el problema, elegí una estrategia a su alrededor.

¿Sabes cuánto tiempo me hubiera llevado agregar fluido hidráulico? Sólo unos minutos. Sin embargo, como tenía prisa, opté por ignorarlo. De hecho, porque había preparado una solución

la noche anterior, y mi experiencia previa me dijo que volvería a funcionar. Mi experiencia previa se convirtió en mi peor enemigo.

Mi pensamiento era que podía golpear la hidráulica en marcha, y la paca se levantaría, como lo hizo la noche anterior. Luego tiraría el tractor en reversa y la paca de heno naturalmente caería hacia el suelo. Simplemente podría arrastrarlo al comedero. Estaría en casa rápidamente, tal como le prometí a Shondell que lo estaría.

Algunos de ustedes pueden estar pensando: "Esa es una mentalidad bastante estúpida". Estoy de acuerdo. Sin embargo, ¿cuántos de ustedes, en su lugar de trabajo, durante el día, con todas sus responsabilidades, han seguido un proceso de pensamiento similar?

La segunda vez que elegí hacer esto, el resultado fue diferente. La hidráulica pateó y la paca de heno cayó hacia



atrás, sobre el brazo del tractor, y aterrizó encima de mí. El éxito que había tenido la noche anterior fue solo suerte, y mi suerte se había acabado. ¿Cuánto tiempo jugará con su vida saltándose las operaciones previas o los pasos de seguridad que parecen innecesarios o que lo frenan? Confía en mí, la suerte siempre se acaba. La seguridad vale la pena, el tiempo y el esfuerzo cada vez. Errar en el lado de la seguridad, en lugar de apostar en velocidad. Te puede salvar tu vida. O al menos salva tu vida o forma de vida como la conoces.

Contar me ayudó a mantenerme consciente hasta que pasaron unos 45 minutos. El sol se había puesto en ese momento, y con mi cabeza aplastada en la columna de dirección del tractor, de repente me di cuenta de los faros en la tierra debajo. Era Shondell.

Ella gritó de tal manera que nunca lo olvidaré, pero nunca deseo volver a escuchar en mi vida. Cuando ella frenéticamente me logro alcanzar debajo de la paca de heno, solo pude parpadear, una señal que ella no pudo ver. En su intento de tocar mi cara, había abierto un camino para más aire, y esperé, contando, esperando poder

durar hasta que llegara más ayuda.

No mucho después de que ella se fue de mi lado, vi más luces. Una linterna brilló en mis ojos, y el oficial gritó: "¡Está vivo! ¡Ayúdame a quitarle esta paca de heno!". Se necesitaron ocho hombres para sacar la paca de heno de mi cuerpo. El Life Flight aterrizó, y mientras esperaba en la ambulancia que me llevaran al hospital, la puerta se abrió y allí estaba Shondell, con ese primer oficial. Ella entró, se acercó más a mí y pronunció palabras que siempre recordaré. "Chad, no me importa cómo terminas o qué pasa. Solo prométeme que lucharás por tu vida y superaremos esto ". Le hice esa promesa. Sabía que ella me amaba. Sabía que podía confiar en que ella estaría allí para mí, aunque mi vida sería diferente.

Mi decisión de una fracción de segundo también cambió su vida. Cambió las vidas de mis hijos, mis padres y hermanos. Esa noche, mi elección de saltarme un paso que hubiera tomado solo minutos de mi noche, afectó a todas las vidas a mi alrededor, para siempre. No podía retroceder el tiempo y tomar esa decisión. Solo podía rodar hacia delante en mis nuevas circunstancias.

Ahora era un tetrapléjico. Me había roto tres de las siete vértebras en mi cuello; C-4, 5 y

6. Me dijeron que necesitaría una silla de ruedas eléctrica. Alguien tendría que vestirme y llevarme a donde fuera que tuviera que ir.

Me dijeron que, estadísticamente, mi matrimonio no sobreviviría a los desafíos emocionales de mi nueva vida. Me dijeron que debía dejar de lado cualquier esperanza de deporte, movilidad y una carrera. No me gustó lo que dijeron.

“¿Cuándo puedo ver a mis hijos?” Pregunté. No parecía merecer la atención del médico. “¿Cuándo pueden verme mis hijos?”, Pregunté de nuevo, más enfático, más puntiagudo que antes.

Mi médico respondió con cautela: "Chad, tienes un tubo para oxígeno, un tubo para líquidos y un tubo de alimentación. No puedes respirar, beber o comer por tu cuenta. Sin mencionar que el hospital tiene la póliza de que los niños menores de ocho años no pueden ingresar a la UCI; además, no creo que estés en ninguna forma para ser visto."

No me di cuenta en ese momento, pero mi cara se había traumatizado gravemente durante el accidente. Fue un cambio de imagen de Hollywood que salió terriblemente mal. Además de eso, yo era una red virtual de tubos, monitores e IVs. El doctor tenía razón. Mis dos niños pequeños se habrían asustado por lo que vieran.

Al ver mi frustración (y escucharla en mis comentarios sobre la póliza del hospital), el médico me hizo un trato. "Chad", dijo, "si puedes enseñarte a respirar por ti mismo de nuevo, aunque sea por un corto período de tiempo, bebe 2,000 CC de líquido sin que entre en los pulmones, y come 1,200 calorías sin atragantarse, en un período de veinticuatro horas, y solo entonces, lo sacaré de la unidad de cuidados intensivos, y podrá ver a sus dos hijos".

No creo que haya trabajado más duro, y con el enfoque que hice en ese momento. Era como una competencia de Iron Man, ya que me obligué a superar lo que sentía que era humanamente posible en todas las áreas. Si pudiera ver a mis hijos y escucharlos llamarme papá, de alguna manera, sabía que las cosas estarían bien. Habría cierta apariencia de mi antigua vida, algún consuelo de que no todo estaba perdido esa noche bajo esa paca de heno.

Así como lo hice mientras estaba bajo esa paca de heno, conté. “Una CC de agua. Dos. Tres. Cuatro. Por favor, Dios ... ”Y luego otra vez. “Una CC. Dos. Tres. Cuatro. Por favor.” No solo tuve que tragar la comida y los líquidos, sino que tuve que mantenerlos dentro. Con cada gota de enfoque, obligaría a mi cuerpo a absorberlo. Después de estar

seguro de que el líquido y la comida se habían asentado, Shondell anotaría una nota en un tronco. Al final de cada día, calcularíamos el progreso.

Doce días después, a las 9:30 pm, Shondell llamó al médico y se extrajeron los tubos. Como lo había prometido, el médico me liberó de la UCI y pude ver a mis hijos.

Mi decisión en una fracción de Segundo los había afectado. Me perdí de ver ~~los~~ primeros pasos de Kyler. Mientras él estaba dando sus primeros pasos, poco sabía entonces que había estado tomando mis últimos.

A la edad de 27 años, la vida de Chad Hymas cambió instantáneamente cuando un accidente relacionado con la seguridad lo dejó cuadripléjico. Desde entonces, Chad ha sido reconocido por el estado de Utah como el Civil Superior del Año. Ha sido elegido como "el orador de seguridad más influyente del mundo". Es el presidente de su propia empresa de comunicaciones y una empresa de marketing en Internet.

A los 37 años de edad, Chad es uno de los más jóvenes en recibir el premio CPAE y ser admitido en el Salón de la Fama del Orador Nacional. Como miembro de la Asociación Nacional de Oradores, Chad habló en más de 220 eventos el año pasado. Chad Hymas lleva una vida enérgica como orador de seguridad y autor. Es uno de los oradores de seguridad líderes en América del Norte, que transmite su mensaje de seguridad con un estilo único y humorístico. Los clientes incluyen: De Beers, Barrick Goldstrike, BorgWarner, Smoky Canyon, Cortez Gold Mine, Holcim, Kennecott Mine, Newmont Mine y otros.

Chad está casado, y él y su esposa son los orgullosos padres de cuatro hijos. Actualmente residen en Rush Valley, Utah, en una reserva natural de 200 acres. Chad es un atleta en silla de ruedas de clase mundial que disfruta del baloncesto, el rugby en silla de ruedas, el ala delta y el esquí en la nieve. En julio de 2003, Chad estableció un récord mundial al llevar a cabo un maratón personal de más de 500 millas desde Salt Lake City hasta Las Vegas. Chad también es el autor del libro más vendido a nivel regional, Doing What Must Be Done.

Este artículo se publicó originalmente en la edición de primavera de 2019 de la revista Leader, propiedad de VPPPA, Inc.